

## ¿UN AVATAR VIKINGO DE QUETZALCOATL?

El misterioso país del capítulo 64 de *Eyrbyggja Saga*<sup>1</sup>

*Claudio Bogantes*

La saga de los habitantes de Eyr, *Eyrbyggja Saga*, es una suerte de protonovela histórica. En ella se relatan los inicios del poblamiento de las riberas de uno de los innumerables fiordos de las accidentadas costas de Islandia, desde mediados del siglo X. La narración avanza rápidamente hacia la época en que el cristianismo fue introducido en el país, durante el reinado de Olaf el Santo<sup>2</sup>. Este hecho cultural e histórico marca la transición de la era vikinga a la Edad Media. Son conocidas las sagas que relatan el descubrimiento de Groenlandia y de Vinlandia por Erik el Rojo. Esta última no es la tierra del vino, sino la de los pastos o el zacate, como se diría con una palabra de origen náhuatl. De los asentamientos nórdicos tanto en Groenlandia como en la actual Terranova y en territorios canadienses, (Vinlandia), hay evidencias no sólo escriturales –las sagas mismas– sino también arqueológicas. Este pequeño trabajo está pensado como poco más que un ”divertimiento”, que quizá se irá precisando en próximos números de ”Diálogos Latinoamericanos”. En las páginas que siguen, he traducido lo más literalmente posible el capítulo LXIV de *Eyrbyggja Saga*, reproduciendo igualmente el texto islandés para divertimento de posibles lectores interesados. ¿No se podría decir acaso, o por lo menos, imaginar, siguiendo el texto mismo de la saga, que allí se da cuenta de un primer diálogo entre unos navegantes nórdicos y unos habitantes de Mesoamérica? En este sentido, es interesante anotar la insistencia del texto, en cuanto cuenta una historia de navegantes, sobre la dirección en que soplan los vientos y el rumbo que dan al barco. Los vientos vienen primero del este –*austandveðr*– luego del noreste –*landnyrðinga*–. Son vientos que les empujan al comienzo –*langt vestr*– muy hacia el oeste, y después –*útsuðr*– hacia el sur. Si miramos un globo, vemos fácilmente que la ruta normal para ir de Irlanda a Islandia es prácticamente rumbo norte. Y para ir de Islandia a Groenlandia y Terranova directamente al oeste. Así que si los vientos empujaron a Gudleif y sus amigos hacia el oeste y luego hacia el sur, bien pudieron

llegar a las tierras que rodean el Golfo de México, a las costas de Mesoamérica.

En la tradición islandesa, el interés se centra evidentemente en la identidad del misterioso personaje que ayuda a Gudleif y sus hombres que los vientos habían llevado a esas costas tan lejanas, pero que se niega a revelar su identidad para evitar que parientes y amigos emprendan una peligrosa travesía para tratar de encontrarlo. Los habitantes de Breiðafjord, sin embargo, no tardan en adivinar que aquel hombre –*ins maðr*– que envía los preciosos regalos al dueño de la finca del Río Frod y a su madre, no puede ser otro que Björn Breiðvikingakappi, *Oso, el Campeón de Bahía Ancha*, que enamoró a la sin par Thurið, hermana del sacerdote del culto antiguo, Snorri el Bueno, y con la cual tuvo un hijo, Kjartan, allá por el 985. Para mí la fascinación concierne, también, aquel misterioso país del cual el misterioso hombre sólo dice que es grande, pobre en puertos y habitado por gente fiera. Ese hombre alto, fornido, valiente y que se granjeó autoridad, poder e influencia, en la otra riba del Atlántico, ¿no podría ser acaso un avatar de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, de los pueblos del Anáhuac, o de su homólogo Kukulcán, como se le conoce entre los mayas yucatecos? Quizá. Cuando Hernán Cortés llegó a esas costas, quinientos años después, Moctezuma creyó que era Quetzalcoátl que regresaba, tal y como lo había prometido al dejar, desilusionado, a sus fieros súbditos, marchándose hacia donde el sol se levanta.

---

## Notas

<sup>1</sup> El texto de *Erbyggja Saga* ha sido tomado de la edición de Einar Ólafur Sveinsson, *Íslenzk Fornrit IV* Íslenzka Fornritafélag, Reykjavík, 1935, p.176 –180.

<sup>2</sup> Ólaf ins Helga, Olaf el Santo o San Olaf, fue rey de Noruega de 1015 a 1030. Bajo su reinado se inició la cristianización de sus estados: Noruega, Islas Feroe e Islandia. Se le comenzó a venerar como santo desde 1031.